

La Vanguardia, 16/10/22

La vivienda social, una quimera en la Cerdanya

Quince entidades señalan que el elevado precio y la segunda residencia expulsa a jóvenes, familias y ancianos de la comarca



Puigcerdà y La Cerdanya desde el aire

El alto precio de la vivienda en la Cerdanya y el gran peso de la segunda residencia está expulsando a jóvenes que buscan emanciparse, a familias y a personas en edad avanzada. La dificultad de hallar una propiedad asequible también es un hándicap para los trabajadores de temporada como monitores de esquí, camareros o incluso maestros o médicos destinados a la comarca, algunos de los cuales se ven obligados a compartir piso. Al precio se le suma otro factor de peso que contribuye a la gentrificación de su población. “Muchas inmobiliarias no ofertan alquileres anuales, solo de temporada, porque en tres meses el propietario gana lo mismo que en todo un año; la vivienda además tiene menos desgaste”, explica Enric Quílez, presidente del Grup de Recerca de Cerdanya. Y hay un elemento más que se añade a ese cóctel que empuja a muchos vecinos a tener que irse a vivir al sur de Francia o al Berguedà: la vivienda protegida es casi nula. Hay propuestas en marcha en Das o Puigcerdà (se contemplan más de cien viviendas) pero no han visto la luz.

Una quincena de asociaciones de la comarca, agrupadas bajo el paraguas Confluència per una Cerdanya Sostenible, reclama empezar a revertir esta situación con la construcción de más vivienda social y la rehabilitación de pisos y casas vacías. “Hay que limitar la construcción de segunda residencia para frenar la especulación, invertir más en vivienda pública y en restauración; municipios como Puigcerdà o Bellver tienen muchas casas en el centro del

pueblo en un estado lamentable y muchos pisos vacíos”, denuncia Quílez. Desde el Sindicat de l’Habitatge de la Cerdanya explican que la clase trabajadora sufre un “desajuste” entre el nivel de vida y el sobre coste de la vivienda, que los acaba expulsando de la zona. “La gente cree que en la Cerdanya atamos los perros con longaniza; sí lo hacen las grandes rentas pero la clase trabajadora cobra mucho menos que las rentas medias catalanas”, subrayaba hace unos días Marcel Sangenís en unas declaraciones recogidas por la agencia ACN.

“Muchas inmobiliarias no ofertan alquileres anuales porque en tres meses el propietario gana lo de un año”, dicen

Las asociaciones también piden a los ayuntamientos y al Consell Comarcal una mayor preservación de los espacios naturales. “La Cerdanya es de las comarcas pirenaicas que más turistas recibe en julio y agosto, pero es de las que menos medidas ha adoptado en este sentido”, explica Frederic Abelló, presidente de la Associació Ceretània. Medidas que regulen el acceso al medio como las que ha tomado, por ejemplo, Lles que en el 2021 impulsó un servicio de bus lanzadora, financiado por el Consell Comarcal, que unía los aparcamientos de las estaciones de esquí de Lles y Aransa con la fuente de Pollineres. Las entidades piden “más acciones” y un “criterio homogéneo para toda la comarca”.

Sobre el aeródromo de la Cerdanya, celebran la aprobación del plan director urbanístico que, entre otras cosas suponía blindar la infraestructura a una posible ampliación, pero urgen la creación de una comisión de seguimiento del aeródromo, con asociaciones y vecinos. Reclaman la eliminación de la escuela de vuelo y que las actividades de tierra sean gestionadas por el Consell Comarcal. Además, entidades y alcaldes como el de Das, Enric Laguarda, denuncian “falta de transparencia” por parte del Consorci del aeródromo en la gestión de la infraestructura.